

Comunidad Valenciana: crisis y renovación

por Josep Antoni Fluixà*

En el paisaje actual de la literatura infantil y juvenil valenciana, ha hecho acto de presencia la competencia entre editoriales, lo que ha repercutido en la mejora y diversificación de los productos. Pero, si por una parte hay signos indiscutibles de vitalidad y renovación en el sector, también se aprecia cierta crisis que afecta, sobre todo, a editoriales veteranas que, en los primeros años de la década, dieron el tirón y que ahora acusan el esfuerzo realizado, y han reducido su actividad de forma ostensible. En otro orden de cosas, hay que resaltar el buen nivel medio de las obras de los autores valencianos consagrados, y de otros más noveles que se van afianzando.



NADAL, LES AVENTURES DE PINOTXO.
ALICANTE: AGUACLARA, 1995.

El panorama de la literatura infantil y juvenil en la Comunidad Valenciana, durante el período de 1994 y primer semestre de 1995, ofrece una situación compleja de analizar. Los primeros años de la década fueron claramente de expansión editorial, sobre todo porque las necesidades del mercado no estaban cubiertas. Había, aunque fuera pequeña, una evidente demanda de textos literarios que sirvieran, al menos, de complemento docente a las actividades de carácter lingüístico. Pero, al parecer, esa pequeña demanda, en pocos años, se ha visto suficientemente atendida e incluso superada por la oferta. Y esto, lógicamente, ha producido los primeros signos de crisis, todavía no generalizada, en el sector. De hecho, se puede observar un claro estancamiento en la producción de algunas de las editoriales más veteranas, fruto quizá de su cautela y de la necesidad de afianzar sus propuestas y colecciones valorando más la cualidad que la cantidad. La competencia sana y necesaria ha hecho acto de presencia en el paisaje de la actual literatura infantil y juvenil valenciana —la penetración de las grandes editoriales estatales es cada día más frecuente— y ello obliga a la mejora y diversificación de los productos. Esto provoca, a la vez, signos de indiscutible vitalidad y renovación.

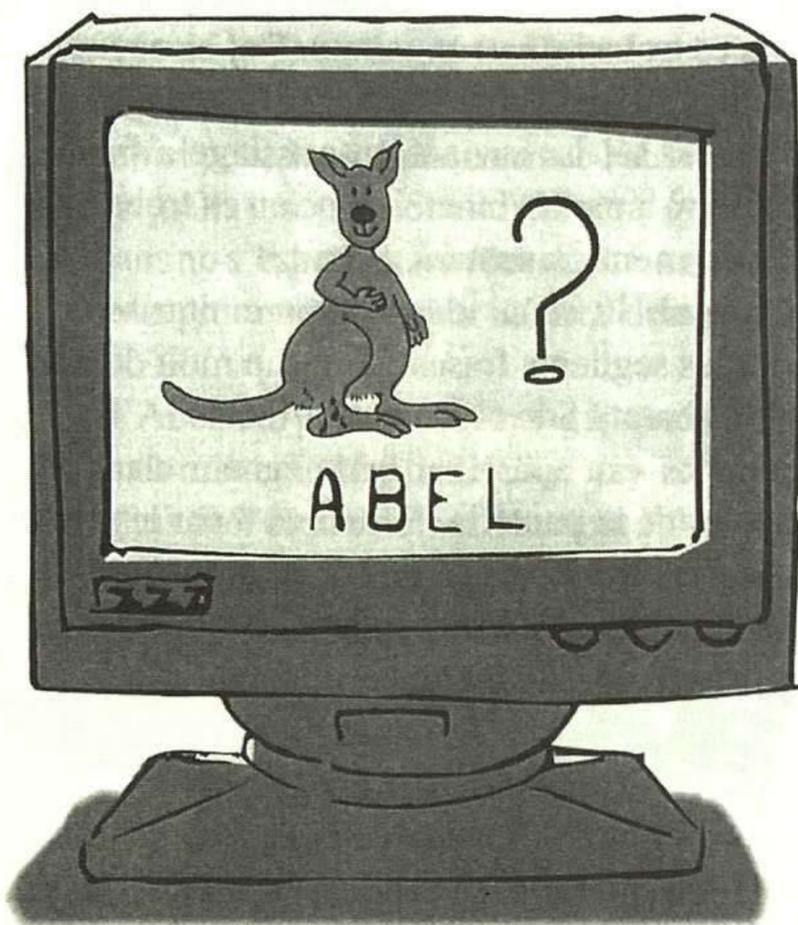
El panorama editorial

Pero no todas las editoriales responden de la misma forma ante una situación de ines-

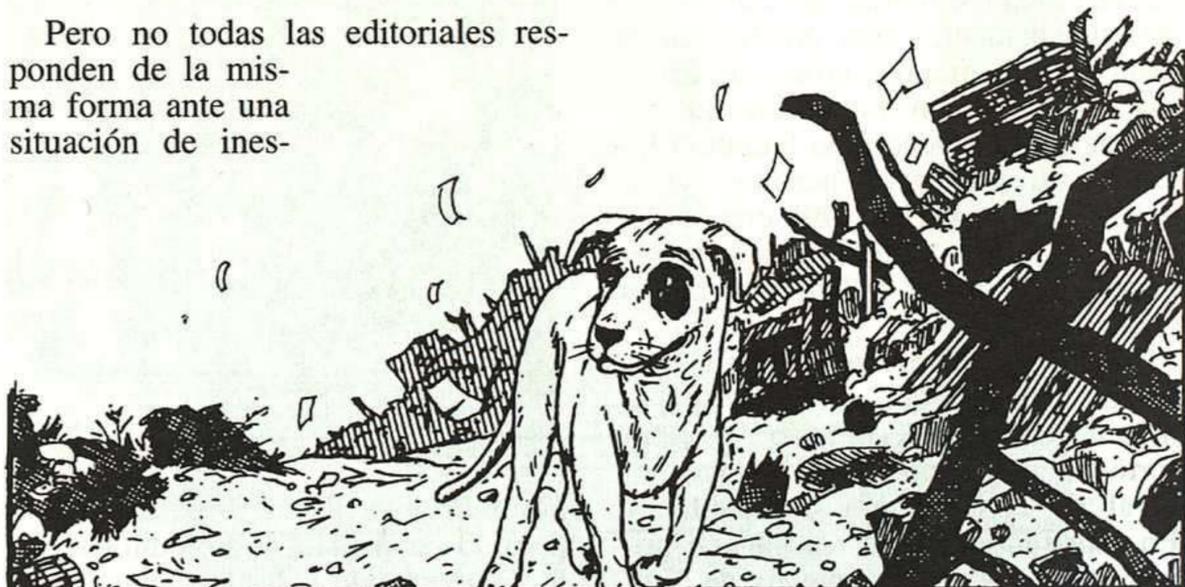
tabilidad como la descrita anteriormente. Algunas han acusado el esfuerzo realizado en años anteriores y han reducido su actividad editorial de forma drástica. Éste es el caso, por ejemplo, de la Editorial Tabarca que, durante el período estudiado, no ha publicado ningún libro, si exceptuamos *L'illa amb llunes* de Marc Granell, un extraordinario poemario juvenil fechado en 1993, pero comercializado durante el primer trimestre de 1994. También es el caso de la Editorial Aguaclara, que parece haberse olvidado ya de su colección infantil *L'Armella*. Esta colección, tal vez por publicar sólo textos traducidos del castellano, no gozó de una buena acogida entre los docentes que, en general, prefieren recomendar a sus alumnos las lecturas en la lengua original de cada obra literaria. Tal vez por ello, Aguaclara ha iniciado una nueva colección, *L'Almàssera*, con uno de los títulos más

clásicos de la literatura infantil europea: *Les aventures de Pinotxo*, de Carlo Collodi.

Otras editoriales, por el contrario, han optado por reducir el número de sus publicaciones, pero manteniendo la vitalidad de sus colecciones e incluso introduciendo pequeñas innovaciones para mejorar su competitividad y diversificar su oferta. Éste es el caso, sin duda, de la mayoría de las editoriales valencianas. Tàndem, por ejemplo, ha aumentado sus tres colecciones infantiles —*El Tricicle*, *La Bicicleta Grogua* y *La Bicicleta Negra*— con dos o tres libros cada una. Marfil, cuya actividad modesta pero constante merece ser destacada, continúa su colección *La Carrasca* con dos libros de Marc Vicent Adell, titulados *La llegenda del moro Mussa* y *Company de sort es fa amic de fort*. Tres i Quatre sigue apostando por su colección *Llibres Clau*, destinada a estudiantes de Educación Secundaria, y publica en 1994 tres nuevos títulos: *Poesia de la Renaixença*, una antología poética seleccionada por Eduard Verger; una



MIQUEL MOLLÀ, S'HA ESCAPAT UN CANGUR, PICANYA: EDICIONS DEL BULLENT, 1994.



ALEJANDRO KUCHARSKI, GOSSOT GOSSARRO, VALENCIA: TÀNDEM 1995.



PACO HERNÁNDEZ.
L'ILLA DEL TRESOR.
ALZIRA: BROMERA, 1994.

adaptación del *Moby Dick*, de Herman Melville, realizada por Josep Ferrer Costa; y la traducción de *Kalevala*, el libro clásico de Elias Lönnrot. Edicions Camacuc, por su parte, abandona definitivamente su antiguo nombre editorial —J.J. 2 Edicions— en busca, sin duda, de un mayor acercamiento al lector, y traslada la renovación de sus colecciones de adultos, iniciada en 1993, a sus colecciones infantiles y juveniles. En este sentido, conviene destacar la remodelación realizada en el diseño de la colección Contes de Llar, que publica dos nuevos títulos, y el cambio de imagen efectuado asimismo en la colección juvenil El Cadell, en la que se edita la última novela de Xavier Minguez, ... *Que un polp en un garatge*.

Pero esta cautela a la hora de publicar no sólo ha afectado a las editoriales valencianas, sino también a

algunas de las editoriales de ámbito estatal que poseen series de sus colecciones destinadas a la Comunidad Valenciana. Bruño, por ejemplo, editó en 1994 un solo libro en su colección valenciana de Alta Mar —*Un gegant a la butxaca*, de Lucila Mataix, traducido del castellano— y Anaya aumentó su colección El Donyet Verd con tres nuevos títulos, traducidos también de su fondo editorial en castellano. Afortunadamente, esta práctica utilizada por las grandes empresas editoras —legítima sin duda, pero que no potencia como debería la literatura infantil y juvenil en valenciano— se ha visto compensada en 1995 con la publicación, en ambas editoriales, de dos libros del escritor valenciano Carles Cano.

Finalmente, debemos puntualizar, y resaltar sobre todo, que en este panorama editorial descrito existen, por fortuna, excepciones a la tónica general de contención e inestabilidad. En este sentido, cabe reseñar, en primer lugar, el afianzamiento de Edicions del Bullent en su línea de re-



novación iniciada en 1993. Durante el período analizado, esta editorial ha ido aumentando todas sus colecciones en cantidad, pero también con unos

buenos diseños y con unos textos cada vez mejores. Además, los dos premios literarios que organiza y convoca cada año —el Premio de Narrativa Juvenil Enric Valor y el Premio Carmesina de Narrativa Infantil— se han consolidado y merecen la atención y el interés de los escritores. En este sentido, cabe señalar que la conocida escritora Glòria Llobet resultó ganadora del Premio Enric Valor 1993 con su novela *Malgrat la boira*,

publicada en 1994; y que Francesc J. Bodí, un joven escritor nacido en Agres y profesor de Filosofía en Alcoy, ganó la siguiente convocatoria con su novela *Volves i olives*, que se sitúa entre la difícil frontera de la literatura juvenil y la literatura de adultos. El Premio Carmesina de 1994 fue ganado por Montserrat Bonaventura con su historia infantil titulada *S'ha escapat un cangur*.

Pero, sin ningún tipo de discusión,

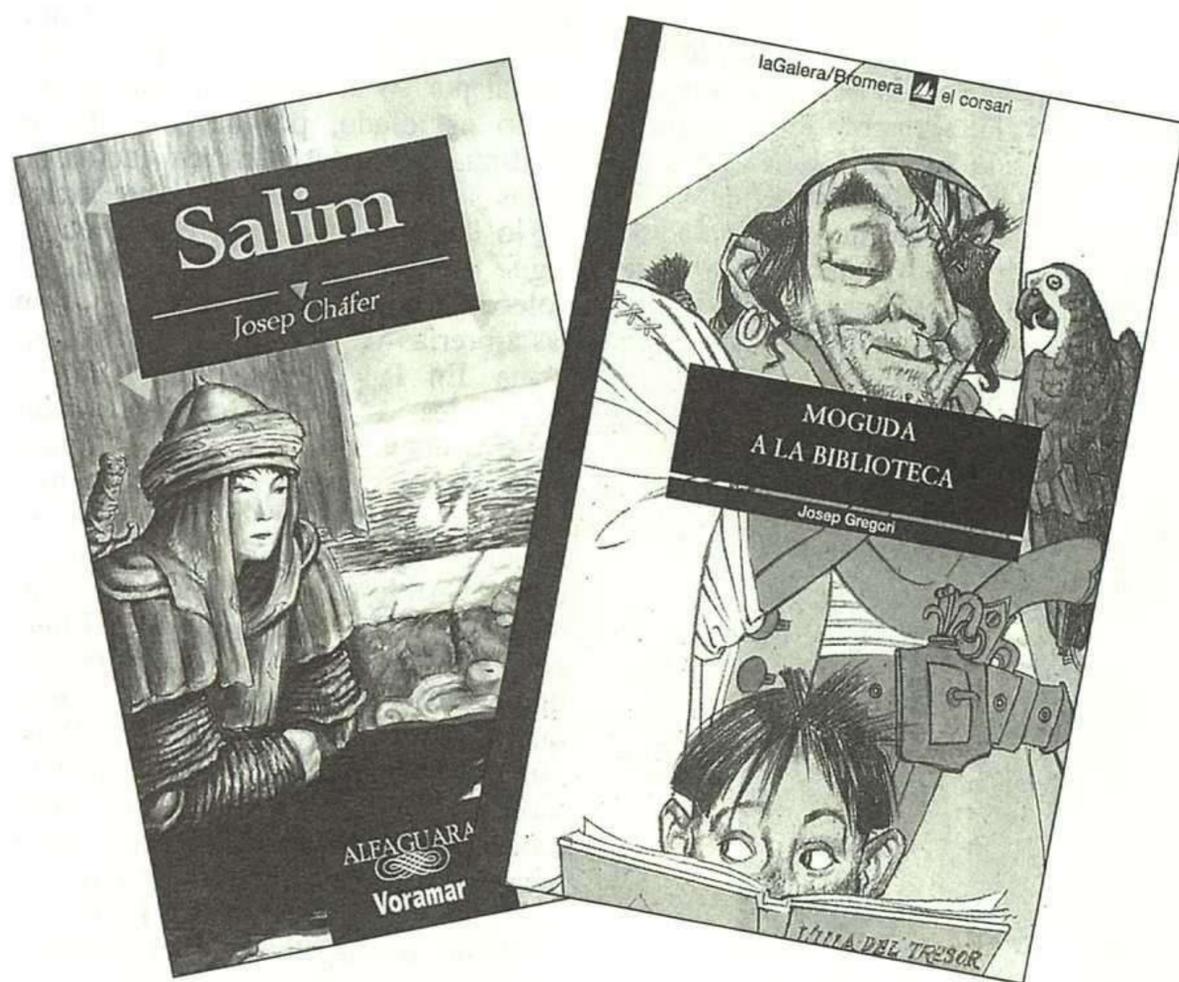
Edicions Bromera es la editorial que merece ser destacada de forma excepcional por su actividad durante el período estudiado, porque no sólo ha continuado el ritmo de publicación de todas sus colecciones, sino que incluso lo ha aumentado. En este sentido, sigue siendo El Micalet Galàctic la colección con más presencia física en las librerías de la Comunidad Valenciana. En 1994 se publicaron nueve novedades, a las que hay que añadir los tres nuevos títulos editados durante el primer semestre de 1995, la mayoría de ellos de autores valencianos. Espurna, la colección más joven, se ha convertido en el auténtico éxito comercial de la editorial, y A la Lluna de València, su colección de clásicos universales, ha proseguido en su buen quehacer con traducciones de Washington Irving, Gustave Flaubert, Saki, Guy de Maupassant y, sobre todo, con la edición de dos obras maestras de la literatura: *El cavaller del Lleó*, de Chrétien de Troyes, y *L'illa del tresor*, de Robert L. Stevenson.

Nuevas colecciones

Resulta, pues, evidente que el panorama es complejo, al menos respecto al sector editorial, y, sobre todo, si tenemos en cuenta la aparición en escena de nuevas editoriales con colecciones de literatura infantil y juvenil. Este fenómeno puede parecer, a simple vista, contradictorio, pero no lo es. Los buenos resultados conseguidos durante los últimos años invitan, todavía, a otras empresas editoriales a introducirse en el sector valenciano. Éste es el caso de Voramar, sello valenciano del grupo Santillana, que inicia una nueva colección que viene precedida e influida por la buena calidad de la veterana colección Alfguara Infantil. Además, la irrupción de Voramar —con una decena de títulos publicados ya— es, tal vez, uno de los signos de renovación que puede sugerir mayor esperanza de cara a la potenciación de la literatura infantil y juvenil en valenciano, porque su política editorial compagina las buenas



PACO GIMÉNEZ. EN QUÈ ES DIFERENCIEN EL BLANC I EL NEGRE?. BARCELONA: AURA COMUNICACIÓ, 1994.



traduccions de autors coneguts —Roald Dahl, Angela Sommer-Bodenburg, Luise Rinser, Michèle Kahn, Cristine Nöstlinger, etc.—, con la edició de obres originals de autors valencians.

Més modesta es, sin duda, la aparició de dos noves ofertes editorials valencianes: Nau Llibres y Denes Comercial. La primera, veterana en el camp de la edició de llibres didàctics y universitaris, inauguró en 1994 una nova col·lecció infantil, L'Abellot Blau, con tres títols: *El nuvolet* y *La vaca Paca*, de Maruxa Duart, y *Pere i el ratolí Pirulí*, de Josep Antoni Fluixà. La segona, que ja havia emezado uns anys abans la col·lecció Les Nostres Tradicions, con textos de Vicenta Ferrer, inicia dos noves col·leccions: la Col·lecció Infantil, que té ja set llibres, tots ells de Francesc Ferrer Pastor; y la col·lecció Contes de Tots, que ha publicat tres històries del tàndem Pascual Pastor Codoñer y Miquel Juan García. Desgraciadament, ambdues editorials haurien de cuidar con més atenció les seues edicions desde el punt de

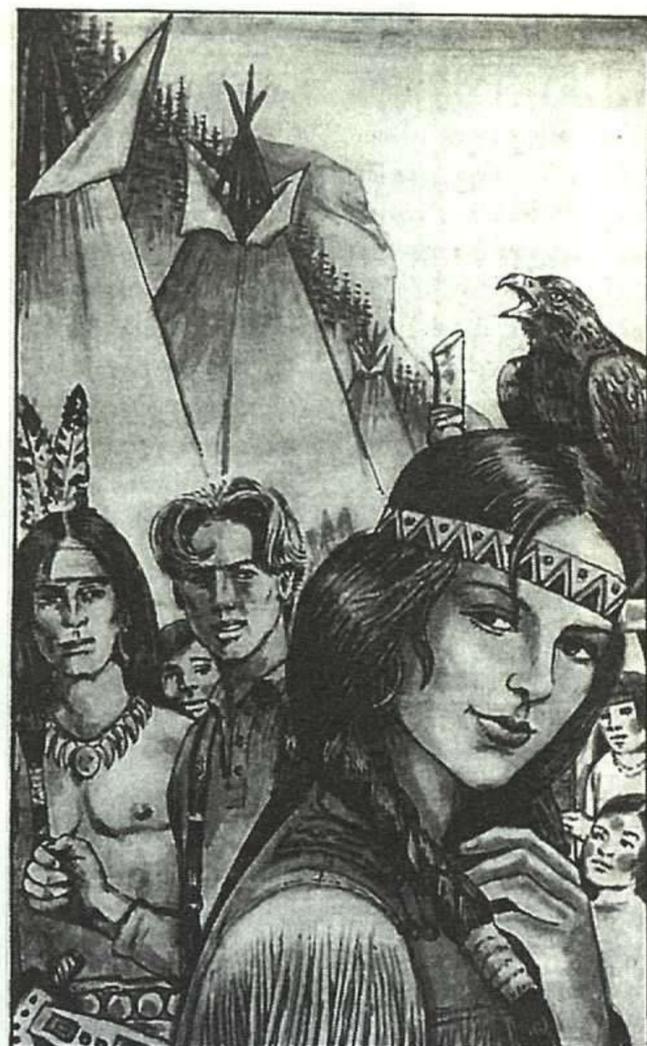
vista lingüístic, ya que en alguns llibres existien errors de correcció elementals e imperdonables.

Los autores y sus obras

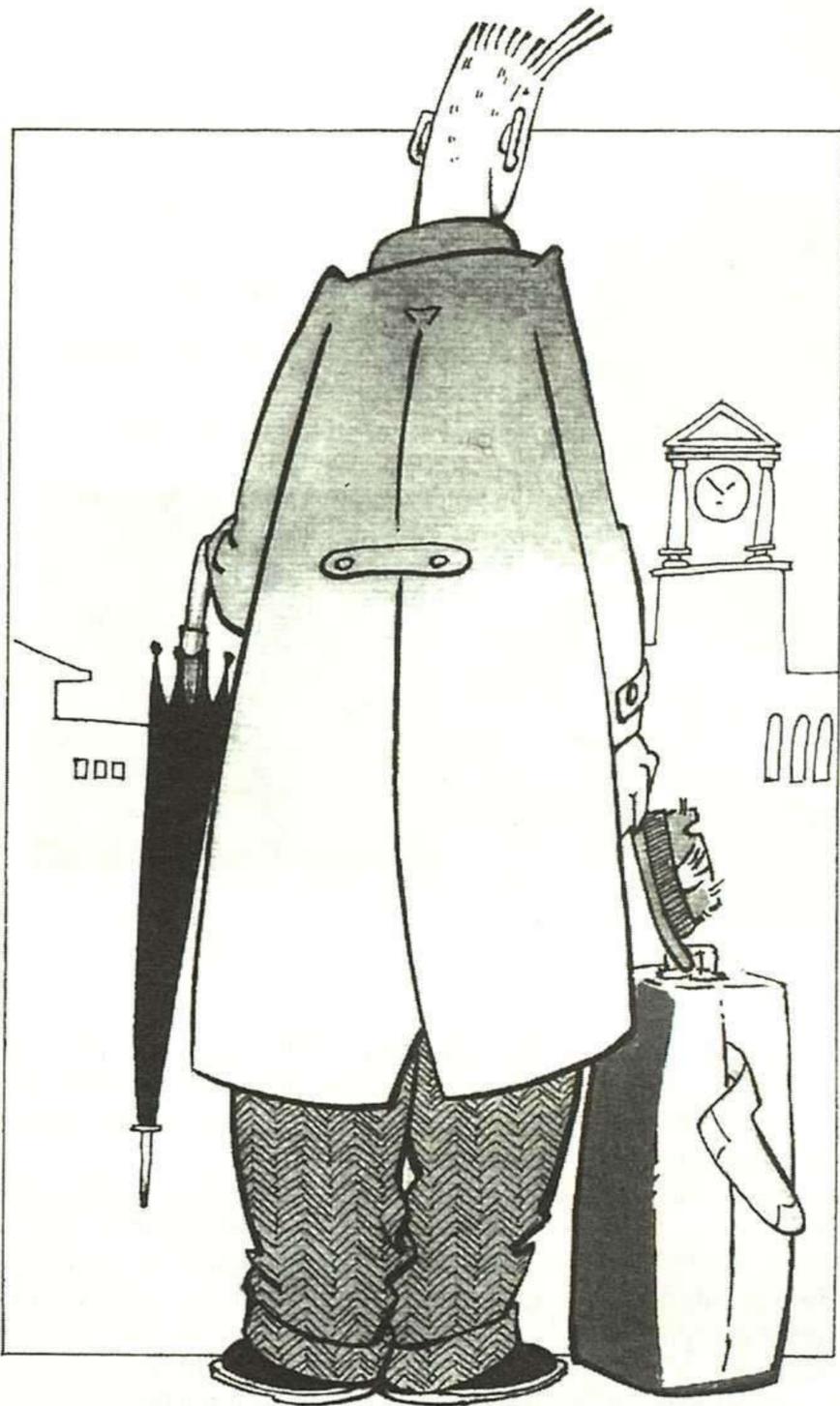
Pero también, desde un punto de vista estrictamente literario, la complejidad resaltada es patente. Continúan, por un lado, las traducciones de obras clásicas y actuales como un signo claro de normalización y de empeño editorial, ya que, probablemente, la respuesta del público lector no es, en todos los casos, la adecuada a la calidad de los textos editados. Tandem, por ejemplo, apuesta nuevamente por Daniel Pennac y edita su novela *Gossot gossarro* en la colección La Bicicleta Negra, y Edicions Bromera nos obsequia con una narración de carácter marcadamente adolescente: *Cartes d'una jove enamorada*, de Claire Robertson. Ambas traducciones merecen ser destacadas, además de las ya citadas al describir el panorama editorial valenciano.

Por otra parte, la presencia de au-

tores catalanes en las colecciones valencianas sigue siendo habitual, e incluso parece que éstas sean un buen trampolín para dar a conocer nuevos escritores, cuya obra, en principio, tiene menos posibilidades de entrar rápidamente en las editoriales catalanas al estar éstas suficientemente abastecidas por escritores más experimentados. Recordemos que Glòria Llobet se dio a conocer en Edicions Bromera y que tras su éxito inicial ha seguido publicando en editoriales de Valencia y de Cataluña. No obstante, debemos destacar, por su estilo ágil e interés, dos de sus novelas más recientes —*A l'ombra d'un germà bessó* y *Què t'angoixa, Núria?*—, editadas en la colección Espurna de Bromera. Y los mismos pasos que Glòria Llobet parece estar dispuesta a recorrer Estrella Ramon. Esta joven escritora de Tortosa publicó, quizás, su primera narración infantil, *Angels i la bruixeta*, en



JOAN AROCAS, PELL-ROJA, ROSTRE PÀLLID, ALZIRA: BROMERA, 1995.



ANTONI LAVEDA, EL POBLE DE LLEPAMELÓS, PICANYA: EDICIONS DEL BULLENT, 1995



PACO GIMÉNEZ, LA REINA TAREL-LA, PICANYA EDICIONS DEL BULLENT, 1995.

Edicions del Bullent, y quedó finalista al Premio de narrativa juvenil Vila de L'Elia con su obra *M'escriuràs?*, publicada por Bromera. Otros autores catalanes a tener en cuenta son los dados a conocer por Edicions del Bullent: Jordi Folch, autor del libro *Primeres aventures de Pere Ganxet*, y David Paloma, autor de *Mireu quin monstre!*

Pero, por el contrario, no parece que les sea muy fácil a los escritores valencianos publicar sus obras en las editoriales de Cataluña, si nos atenemos exclusivamente al número de las obras editadas. Durante el período reseñado, sólo lo han conseguido tres autores. Carles Cano ha visto aparecer

un nuevo volumen de la serie *En què es diferencien...*, editada por Aura Comunicación y que ilustra magníficamente Paco Giménez. Rosa Serrano y su *Amanida de bruixes* se añaden al catálogo de la colección El Petit Esparver de Edicions de la Magrana y, finalmente, Josep Gregori ve reeditada su obra *Moguda a la biblioteca*, en la colección El Corsari de La Galera, merced a un intercambio que permite a esta última editorial coeditar algunos títulos con Edicions Bromera, y viceversa.

Por lo que respecta a los autores y las autoras de la Comunidad publicados por las editoriales valencianas, debemos seguir destacando el predo-

minio del género narrativo y la poca presencia de escritores noveles dignos de mención, frente a la buena consolidación y reaparición de los autores más conocidos y significativos de la literatura infantil y juvenil en valenciano de los últimos veinte años. Tal vez, entre los nuevos sea conveniente referirse a Vicent Santamaria, autor del libro infantil titulado *Aventures de Blanquet*, publicado por Camacuc; a Josep Valor Gadea, ganador del III Concurso de narrativa infantil Empar de Lanuza con su obra *El gegant Peusllargs*, editada por el Instituto Municipal de Cultura de Meliana; y, sobre todo, a Vicent Marçà, autor de *Viatge a l'interior*, una novela juvenil,



publicada por Bullent, que cuenta con un buen planteamiento argumental y una buena escritura que, a pesar de un desenlace final, tal vez, demasiado fácil, permiten asegurar que nos encontramos ante un escritor con fuerza y voluntad de serlo.

Otros escritores ven reforzada su presencia en el panorama de la literatura infantil y juvenil valenciana con la publicación de nuevas obras que, poco a poco, les consolidan como autores de interés. En general, sus obras se distinguen por su madurez respecto a las obras iniciales y por la buena calidad media de las mismas. Éste es el caso de la mayoría de los escritores valencianos publicados durante el período analizado. Josep Chàfer tiene en Voramar su segunda obra, *Salim*, una narración fantástica en el ambiente histórico de la Valencia de las guerras musulmanas. Histórica, también, es la novela de aventuras de Carles Recio *El cavaller Encobert*, publicada en la colección Esculls de Edicions Camacuc. En Tàndem, Albert Dasí edita *Rom, senyor de la Calderona*, y en Edicions del Bullent, *La reina Tarel-la*, tal vez su mejor obra infantil. También en esta edito-

rial encontramos las narraciones infantiles de Jordi Raül Verdú, *El misteri del Montcabrer*; y de Josep Antoni Fluixà, *El poble de Llepamelós*. En esta misma editorial, Pepa Guardiola ve editada su novela juvenil *El talismà del temps*, que recibe el Premio Samaruc a la mejor obra de literatura juvenil de 1994, concedido por la Asociación de Bibliotecarios Valencianos. Sin duda, con esta obra y con *Collidors de neu*, obra galardonada en la primera edición del Premio de literatura infantil y juvenil Mediterráneo —patrocinado por la Fundación Cultural CAM y editado por Voramar—, Pepa Guardiola consigue superar notablemente sus primeras obras titubeantes y excesivamente poéticas.

Otra autora galardonada merecidamente fue Maria Jesús Bolta, que con su novela *Pell-roja, rostre pàl·lid* consiguió el Premio de narrativa juvenil Vila de l'Eliana 1994. Un galardón editado por Bromera y que ganó en 1993 Joan Pla con una de sus mejores novelas, *La venjança dels criptosaures*. Este escritor, especialmente prolífico, reeditó *L'ordinador màgic* en Bullent, y consiguió el Premio de narrativa del Certamen Literario Ciudad

de Vila-real 1993, con su historia *Marta i el geni del molí*, editada por el Ayuntamiento de la ciudad organizadora del premio.

También en Edicions Bromera se publicaron las obras de algunos de los escritores más conocidos de la literatura infantil y juvenil valenciana. Vicent Pardo, con *Una escola blanca que s'obri i mai no es tanca*, además de ganar el Premio de narrativa infantil Tirant lo Blanc, resultó galardonado con el Premio Samaruc a la mejor obra de literatura infantil valenciana de 1994. Ferran Cremades publicó *Dragomon*, una bella fábula sobre el poder y la sabiduría. Enric Lluch, que continúa su afianzamiento como escritor, nos obsequió con dos obras diferentes, pero acertadamente escritas: *Neus i gossos... ¡Quin embolic!* y *Les lletres fan fugina*. Jesús Cortés siguió con su línea desenfadada y humorística en su segunda entrega, *El somni de Fran*; y Pasqual Alapont demostró sus dotes de escritor con una nueva obra, *Pipistrellus pipistrellus*, en la que da vida a unos personajes distintos a los habituales de sus obras anteriores.

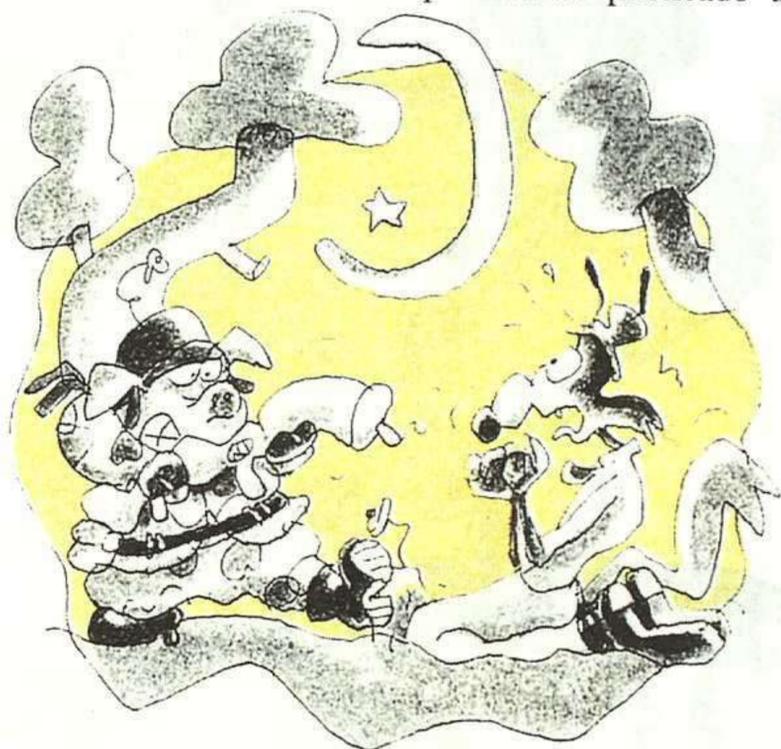
De forma especial, debe destacarse

la recuperación de una de las escritoras pioneras de la literatura infantil y juvenil en valenciano. Después de muchos años sin hacer acto de presencia, Carme Miquel ha editado en Bromera su primera novela juvenil, *Uns papers en una capsa*, que ha merecido los elogios de los lectores y de los críticos especializados. También ha visto editada en poco tiempo otra obra suya, *La rabosa viatgera*, que recopila distintas fábulas de carácter popular. Esta última obra ha sido publicada por la Conselleria de Cultura en su renovada colección Biblioteca Infantil. La obra de Carme Miquel, junto a la de Llorenç Giménez, *El castell de Rel i el secret de les cinc llegendes*, forma una subserie dedicada a la tradición oral de la literatura valenciana. Este tipo de literatura, conviene señalarlo, permanece siempre presente y buena prueba de ello es la edición, por parte de Camacuc, del libro *Ron-*

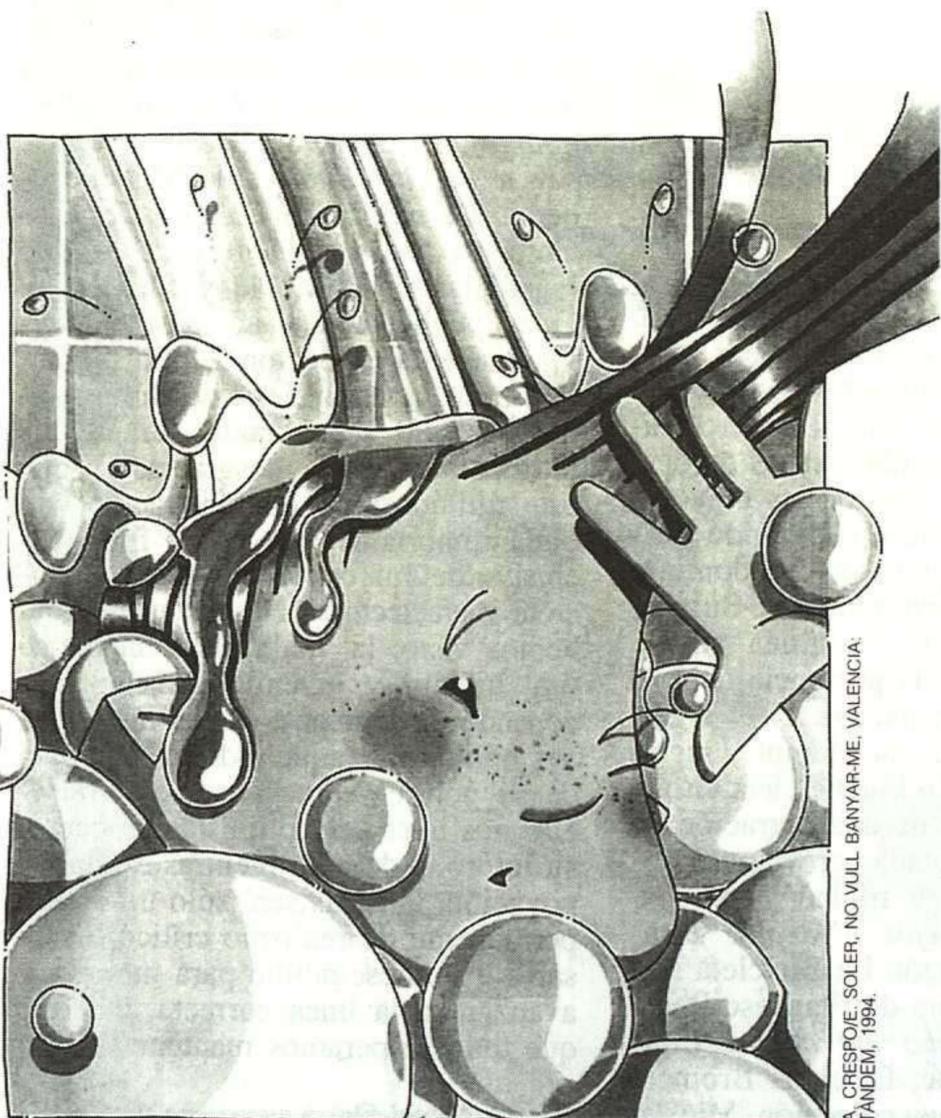
dalles meravelloses de la Ribera, de Llorenç Giménez y Leonard Torres, o la publicación, dentro de la colección El Micalet Galàctic, de la obra de Tomàs Escuder *Contalles del món*. Tal vez también, en este apartado de historias clásicas, merezca ser citada la versión de *Alí Babà i els quaranta lladres*, publicada en la misma colección y realizada por Salvador Vendrell y Francesc Capellino.

Finalmente, por su constancia y su buen hacer, merecen ser distinguidos dos de nues-

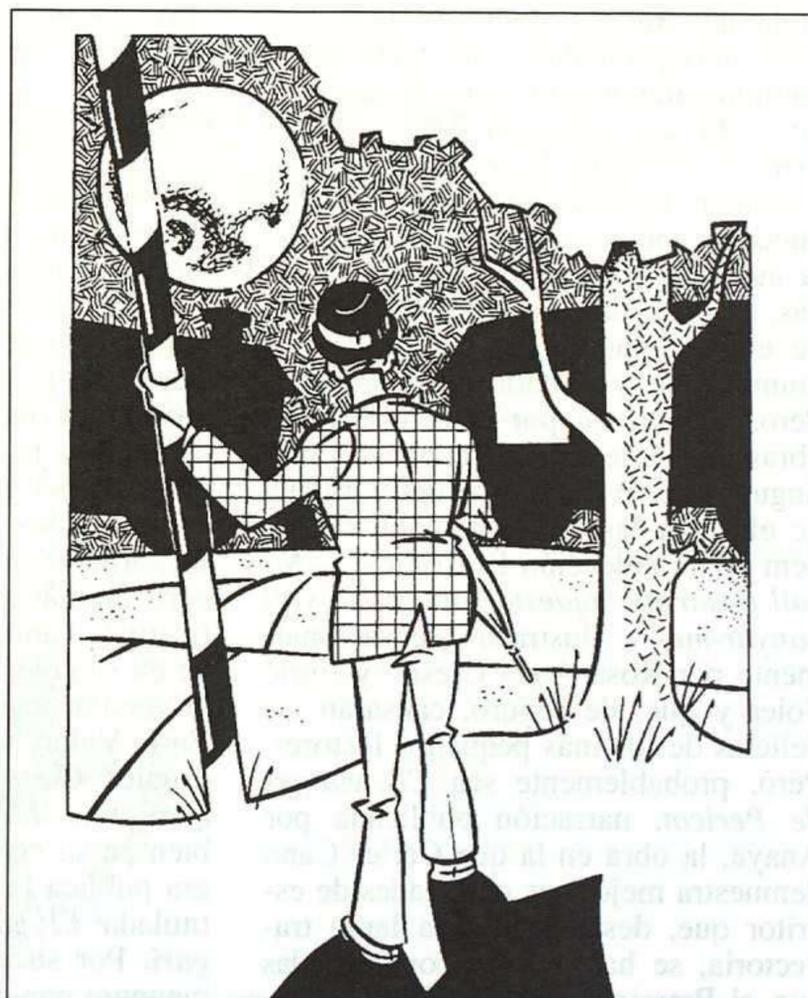
tros escritores más significativos de la actualidad: Mercè Viana y Carles Cano. La primera ha publicado tres



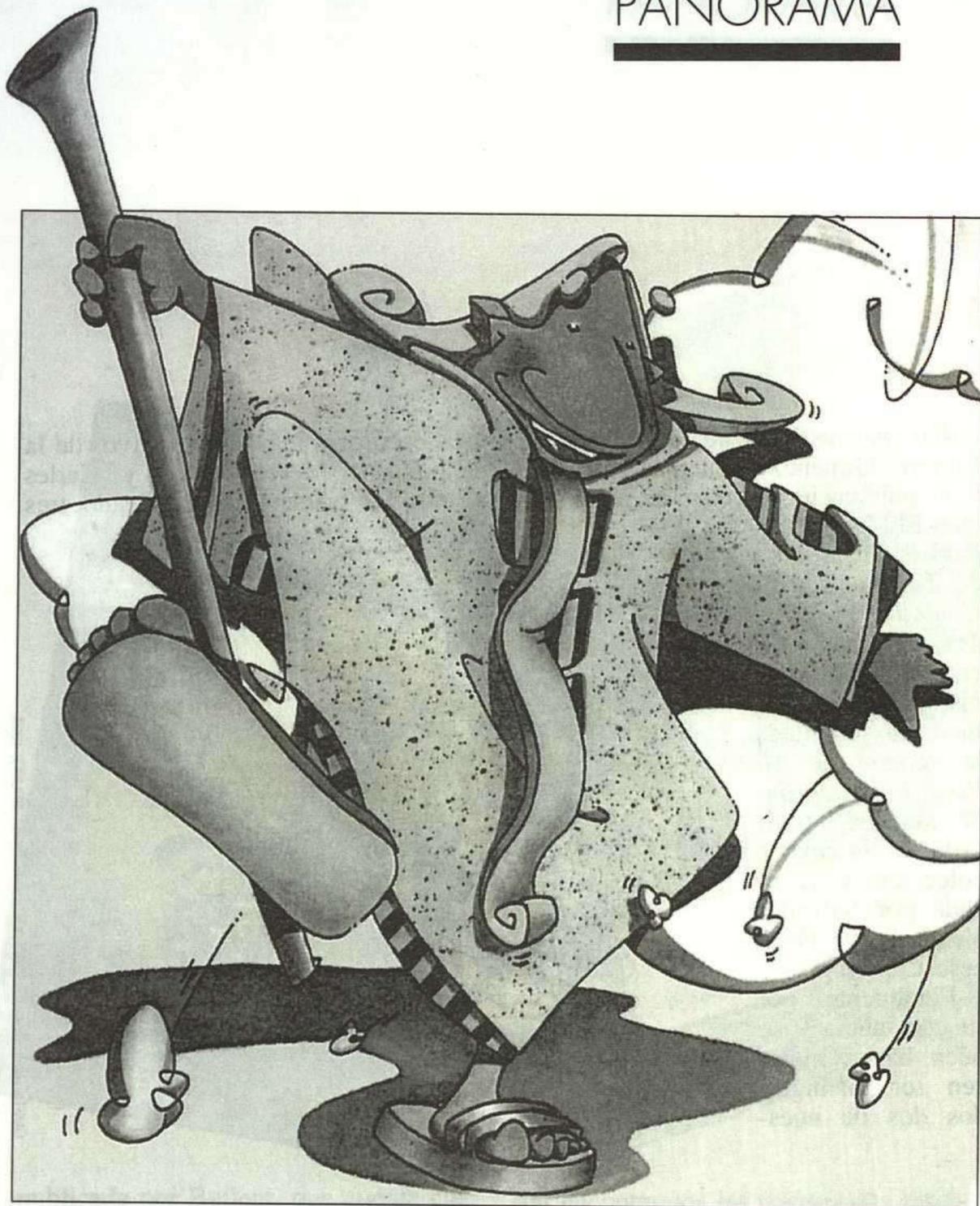
GUSTI, IÑAKI AGAFAT, CAPUTXETA!, MADRID: BRUNO, 1995.



À CRESPOEJE SOLER, NO VULL BANYAR-ME, VALENCIA: TANDEM, 1994.



FERRER, EL GABINET DEL DOCTOR CALIGARI, VALENCIA: TANDEM, 1995.



Q. SOLER/R. CRESPO, EL SAVI CIRIL, ALZIRA: BROMERA, 1994.

obras: *El conillet cosmonauta*, en Edicions del Bullent, dedicada a los lectores más pequeños —un tanto desatendidos durante el período analizado—; *El savi Ciril*, en Edicions Bromera; y *El bagul de les disfresses*, en Voramar. Las dos últimas, sin duda, pueden contarse entre las mejores de la autora. El segundo ha visto editadas, en poco tiempo, cinco obras. Una de ellas, la publicada por Aura Comunicación, ya citada anteriormente. Pero, además de por la cantidad, las obras de Carles Cano se pueden distinguir por su calidad. Buena prueba de ello son las dos que incluye Tàndem en su colección El Tricicle —*No vull posar-me aquesta roba* y *No vull banyar-me*—, ilustradas sensacionalmente por Rosa Anna Crespo y Enric Soler y que, de seguro, causarán las delicias de los más pequeños lectores. Pero, probablemente sea *Els viatges de Pericot*, narración publicada por Anaya, la obra en la que Carles Cano demuestra mejor sus cualidades de escritor que, después de una larga trayectoria, se han visto recompensadas con el Premio Lazarillo 1994, conse-

guido por su obra *¡T'he agafa't, Caputxeta!*, publicada por Bruño.

Nuevos géneros

Precisamente, con esta última obra, Carles Cano ha intentado probar suerte en un género literario distinto del que habitualmente usa: el género teatral. Y en este sentido, hemos de destacar que, quizás, una de las mayores novedades que ofrece el período analizado sea la ruptura del predominio absoluto del género narrativo. Su uso, como hemos visto, continúa siendo mayoritario, pero la presencia del género dramático comienza a ser significativa. Tàndem, por ejemplo, incluye en su colección La Bicicleta Grogga la versión teatral de una narración de Enric Valor, adaptada por Manuel Rodríguez Castelló y titulada *Això diu que era... L'envejós d'Alcalà*. También en su colección La Bicicleta Negra publica la obra de Francesc Raga, titulada *El gabinet del doctor Caligari*. Por su parte, Edicions Bromera inaugura una nueva colección, Micalet

Teatre, y en ella publica el Premio de Teatro Infantil Diputación de Valencia 1994, la obra del escritor menorquín Pau Faner titulada *El gorg Blau*, y una adaptación de la novela clásica de Stevenson, *L'Illa del Tresor*, cuyos autores son Ramon Moreno y Rafa Contreras. Esta colección es, sin duda, un reto a la búsqueda de lectores de textos escénicos y una seria esperanza de cara a la potenciación de la escritura teatral.

Otro género que se ha visto fortalecido, sobre todo gracias a la iniciativa de las instituciones públicas, es el divulgativo, aunque Denes Comercial haya publicado también dos libros de Vicenta Ferrer sobre nuestras tradiciones. Prácticamente, en el último semestre de 1995, la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana ha editado una docena de títulos sobre temas diversos: *Un museu d'arqueologia*, de Rosa Enguix; *Els instruments de vent*, de Anna Chaler; *El llenguatge musical*, de Benito Martínez; *Un viatge al món de les corals*, de Vicent Galbis; *Un museu de belles arts*, de Ximo Garcia; *Un museu d'etnologia*, de Joan J. Gregori; *Teatre per a més de quatre*, de Manel Cubedo; *La màgia de l'òpera*, de Blas Cortés; y *Els instruments de corda*, de Fani Blanch, Rosa Pla y Luis Roig. Estas publicaciones, además, han revitalizado la colección Biblioteca Infantil que la Conselleria de Cultura tenía bastante abandonada durante los últimos años. Pero, desgraciadamente, este último signo de innovación, sin duda importante, puede ser fruto exclusivo de una coyuntura política concreta y preelectoral. No obstante, como hemos visto, la vitalidad de la literatura infantil y juvenil valenciana no depende directamente de las instituciones públicas, aunque indirectamente sí de su política educativa y cultural, y ello nos hace ser optimistas de cara a su futuro. Además, mientras exista renovación, la crisis será sólo un estado permanente de realismo crítico, necesario e imprescindible para mejorar y avanzar en la línea correcta. Un reto que todos esperamos mantener. ■

* Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor.